

EL DISCURSO DEL SR. CIERVA

Por la personalidad política del señor La Cierva, tan relevante, y por la importancia de los asuntos que trató, merece detenido comentario el discurso que hubo de pronunciar el domingo en el Ritz.

Cuatro puntos principales se desarrollan en él. Examinémoslos.

Explica primeramente el ilustre ex ministro de la Guerra su vida pública. Con una alusión sintética hasta 1907; mas expone, desde el 1907 al 1909, y desde esta última fecha hasta la crisis postera.

No es posible disentir, en justicia, del ilustre orador en las apreciaciones referentes al primer aspecto de su oración. Su consecuencia política es notoria; su rectitud en los altos puestos que ha ocupado no ha padecido nunca eclipse; el tesón con que empleara sus dotes poco comunes y el fruto con que trabajó en Instrucción Pública, en Gobernación y en Guerra, pertenecen al dominio público.

La responsabilidad, pues, de la crisis de Marzo y de las medidas que la motivaron no están personalmente al señor La Cierva, no fueron hijas de su arbitrariedad, ni de su ofuscamiento, ni de sus prejuicios.

Para juzgar esta faceta del discurso del Ritz precisa recordar las relaciones políticas que unieron hasta aquí a los Sres. Maura y La Cierva. De 1907 a 1909, el Sr. La Cierva colaboró activa y estrechamente con el Sr. Maura, sirvió con eficacia y lealtad al Sr. Maura; mas el Sr. Maura le amparó siempre, no dió oídos a campañas violentísimas ni a pérdidas insinuaciones, y se hizo solidario de la actuación de su ministro de la Gobernación, envolviéndose en la inimitable manta de odio en que a aquel se envolvió.

Para juzgar esta faceta del discurso del Ritz precisa recordar las relaciones políticas que unieron hasta aquí a los Sres. Maura y La Cierva. De 1907 a 1909, el Sr. La Cierva colaboró activa y estrechamente con el Sr. Maura, sirvió con eficacia y lealtad al Sr. Maura; mas el Sr. Maura le amparó siempre, no dió oídos a campañas violentísimas ni a pérdidas insinuaciones, y se hizo solidario de la actuación de su ministro de la Gobernación, envolviéndose en la inimitable manta de odio en que a aquel se envolvió.

Formóse el primer Ministerio Dato, y el Sr. La Cierva no aceptó la jefatura de éste; pero tampoco se adhirió al señor Maura, adoptando una postura intermedia, que los mauristas, aun los más afines a la persona del actual presidente actual del Consejo, reprobaron; calificaron de defección. ¡Ah! Un solo defensor tuvo siempre el Sr. La Cierva, y ese defensor fué... ¡el Sr. Maura! El Sr. Maura, que cuantas veces estuvo a punto de subir al Poder y fué encargado de organizar Gabinete, contó en primer lugar con el Sr. La Cierva, y habló antes que con nadie con el Sr. La Cierva.

¡Nada parecido! El Sr. La Cierva, a quien las circunstancias obligaron a aceptar una cartera, que antes rechazara, en el Ministerio del Sr. García Prieto, puede comprender, es-

té preparado para comprender, que las circunstancias obligasen al Sr. Maura a ofrecerle cualquier cartera menos la de Guerra, sin que significase tal excepción censura de la política que el esclarecido promotor murciano realizó en Guerra. Y por lo que toca a la exclusión del Sr. La Cierva del Ministerio nacional (exclusión sensible é inmotivada, ya que acudilla a un grupo conservador, tiene tras sí poderosa fuerza social, y sus aptitudes de gobernante son poco comunes y bien probadas), de esa exclusión no cabe formular cargo contra el Sr. Maura, que no dispuso de las carteras, y que no podía hacer cuestión de Gabinete la presencia en el Ministerio del Sr. La Cierva, puesto que urgía formar Gobierno, y semejante pretensión, dadas las realidades, que nadie puede haber olvidado, hubieran impedido la resolución de la crisis.

Indirectos y velados reproches dirige al Sr. Maura su antiguo lugarteniente, cual si aquél hubiese claudicado y cedido en lo que ceder no se debe, cual si los procedimientos que hoy tolera el señor Maura, y sigue repugnando el Sr. La Cierva, fuesen de los que juntos ambos anatematizaban antes.

Sin compartir la opinión del Sr. Maura, hemos de recordar cómo siempre sostuvo que el mal, el vicio, no residía en las personas, sino en el régimen; por donde no sólo sin claudicar, pero ateniéndose a la lógica más rectilínea, puede convivir en el Poder con las personas en el mero caso de que la convivencia de dichas personas en el banco azul implique la abolición del régimen, la postergación del error... Pues los procedimientos del Sr. Maura persisten invariables; que él lo no se oponen ni el accidente de tiempo en que las acciones humanas se desarrollan, ni las inevitables secuelas de la anomalía política presente y de la naturaleza del actual Gabinete.

Por lo demás, estamos seguros de que el Sr. La Cierva, cuando el natural do-

lor remita y las nubes de transitoria ofuscación se disipen, comprenderá las explicaciones que anteceden, y con respecto al Sr. Maura no abrigará sino respeto, amor y gratitud. Es espíritu harto noble y levantado el del Sr. La Cierva para que tal... modificación ideológica y sentimental tarde mucho...

Definió en el discurso del domingo el Sr. La Cierva su actitud ante el Gobierno que hoy rige los destinos de España, y relativamente al partido conservador. Del Gobierno dijo:

«Podrá suceder que en algún caso, y reñidos principalmente a cosa que se relacione directamente con mi gestión, discrepemos, y yo estaré obligado a mantener mi criterio y mis actos. Fuera de eso, yo digo que mi confianza es absoluta.»

Nada tenemos que oponer. Estúvimos patriótica esa postura. Y de la situación suya y de sus adeptos en el sector político conservador, declara que constituirán minoría independiente mientras los conservadores no se unan en un gran partido, momento en que él se convertirá en soldado de fila, y se disolverá la minoría ciervista.

También ejercita un imprescindible derecho al conducirnos así; sobre todo siendo cierto, como lo es, que el Sr. La Cierva nunca será un obstáculo para la unión de los conservadores, antes se ha significado en procurarla, y seguramente seguirá procurándola. Tal vez no diste la hora en que la unión se verifique, y una vez consumada, el Sr. La Cierva, ¿cómo no?, servirá de nuevo a su patria con el ahínco y el feliz éxito que otras veces, en algún Departamento ministerial.

El procomún, el interés nacional, la defensa del orden... exigen esa reunión. Y lo exigen, singularmente, las numerosas masas sociales, que no son ni de Maura, ni de La Cierva, ni de Dato, que son de los tres y de todos los que gobiernan en sentido socialmente conservador, que anhelan el imperio de la autoridad y del orden, y que ansian se administre intensamente, fecundamente, para que las dificultades de hoy se superen y el porvenir de España sea aquel al cual tiene derecho por su historia gloriosísima, por las riquezas de su suelo, por su situación geográfica, por la espiritualidad de sus habitantes y por la visible providencia que preside y dirige sus gloriosos destinos.

ACOTACIONES DEL MOMENTO PEDAGOGOS ILUSTRES...

Pedagogos institucionistas, seleccionadores de métodos, renovadores de la conciencia nacional, no podemos creer que vuestra obra tenga por único resultado la esterilidad del derrochamiento.

Aunque vuestra modestia se sienta sacrificada, debierais mostrarnos la grandeza de vuestras concepciones. De lo que queréis destruir ya tenemos alguna idea, mas nada sabemos lo que queréis edificar. Y esto tiene algún interés, lo bastante para que no desdénéis como impertinente nuestra curiosidad.

Os definís por una inhibición, os concebimos sólo por un veto: el veto de la confesionalidad. No sabemos si vuestro empuje de tolerancia encierra en realidad una fobia del principio religioso, una fobia suavizada por la placidez de un estómago satisfecho y entretenido por el placer del dulce mangoneo.

Os definís por una inhibición, os concebimos sólo por un veto: el veto de la confesionalidad. No sabemos si vuestro empuje de tolerancia encierra en realidad una fobia del principio religioso, una fobia suavizada por la placidez de un estómago satisfecho y entretenido por el placer del dulce mangoneo.

Y es lo peor que acaso esta superficialidad sirva para desautorizar la ciencia y surjan aquella especie de pseudosabios que inspiraron a Augusto Comte estas amargas palabras: «Parece que el cultivo de las ciencias debería refrenar en los que a él se entregan el egoísmo individual; pero no sirve sino para hacerlo más sistemático y más corruptor.»

Avanzan los italianos

COLTANO 20.—Comunicado italiano.—Entre el Osmán y Dardanelos, nuestras tropas, estrechamente unidas a las francesas, comenzaron a avanzar durante la noche del 14 al 15 del corriente hacia el Norte, encontrando continua y tenaz resistencia por parte del enemigo; pero, a pesar de esto y de las dificultades del terreno, nuestras fuerzas llegaron el día 18 del corriente al frente de Coreveda-Ostrovia.

El pleito de los funcionarios

Informes fidedignos nos permiten señalar una destacada división entre los funcionarios acerca del proyecto de ley de reforma de la organización y de los sueldos. Cierta que la división afecta a una cuestión de procedimiento; pero ella entraña, en estos instantes, un problema fundamental. ¿Como puede afectar a la disciplina, al orden público y al ejercicio del Poder?

La división es notoria: no lanzamos una especie tendenciosa—procedimiento que no se usa en esta casa—; sentamos un hecho cierto. Basta leer las notas oficiales de la Unión de Funcionarios Civiles, que cuenta con varios miles de socios, para asegurar que está distanciada de otras entidades, inspiradas, al parecer, por criterios menos pacíficos. No consta, además, que aun muchos de los afiliados a esos últimos organismos han reprochado ciertos propósitos ó han aconsejado que se agote la templanza y se evite, a toda costa, una nueva «batalla funcionalista», porque las circunstancias de ahora son muy diversas de las de otras veces.

Creemos que ese buen espíritu habrá de imponerse, y si los levantiscos—que los hay—llevaran adelante sus propósitos, fracasarían. Porque—repetimos nuestros argumentos de otros días—ahora falta a los funcionarios un apoyo decisivo: el de la opinión. Falta, claro es, a los que alimentan temperamentos de violencia, no a los que piden modificaciones en el proyecto del Gobierno, las cuales pueden ser justas y convenientes.

Estamos ciertos de que el país soportaría durante dos y tres meses—no serían precisos más—hasta la desorganización de los servicios públicos, si por tal estado había que pasar para vencer a los rebeldes; porque ni es posible que un Estado viva en repetida y humillante sumisión del Poder a núcleos sociales, ni nadie dejaría de protestar contra quien opusiera dificultades insuperables a la actuación del Gobierno actual.

Importar rehazar pérdidas sugerencias: por ejemplo, la de la amnistía, si el castigo llegara. La sociedad no podrá tolerar que sean cosa de todos los días el perdón y la rehabilitación de los culpables; y a ello se opondrían los legítimos intereses que se crearan en los puestos que dejase vacantes el castigo.

Tendrán razón los funcionarios para solicitar reformas, tan extensas como sea preciso, en el proyecto del Gobierno: abundantes medios legales y pacíficos se ofrecen al logro de ese fin. Para perturbar, para adoptar, desde ahora, actitudes de reto, de rebeldía ó de amenaza, no tienen razón. A pesar de todo, nos sigue asistiendo la confianza en el buen sentido y en el espíritu patriótico de los empleados públicos.

Gran ataque aéreo contra Londres. Fracasa un ataque francés en el monte Kemmel.

El Gobierno inglés anuncia una dura represión en Irlanda

EN FRANCIA.—En la región del monte Kemmel aumentó considerablemente la actividad de artillería. Los ingleses lograron penetrar, al Sur del Ancre, en varios puntos enemigos. Ataques aliados contra Morlancoeur se efectuaron sangrientamente. Los alemanes cogen prisioneros cerca de Saint-Mihiel (Koenigsweusterhausen). Todos los intentos franceses contra el monte Kemmel han fracasado, con graves pérdidas (Nauen). Se han registrado violentas acciones de artillería en Hargard y al Sur del Avre, donde los franceses cogieron prisioneros (Torre Eiffel). Los ingleses rechazaron un vigoroso empuje alemán al Norte de Inghes. Los alemanes han concentrado entre el mar del Norte y el Oise 140 divisiones (Londres). Una patrulla inglesa asalta un pueblo alemán en Hebuterne. La artillería alemana muestra enorme actividad en Bethune (Garnarvon).

LA SITUACION MILITAR

Herodoto cuenta que Amasis, un Faraón que no tenía pelo de tanto, decía que no se podía tener la cuerda del arco constantemente en tensión, so pena de que perdiera su elasticidad, y que los hombres que, olvidando este precepto, sometían a su cerebro a un trabajo intenso y continuo, sin punto de reposo, terminaban en imbeciles ó en locos. Hindenburg y Ludendorff deben haber leído a Herodoto; han lanzado al campo enemigo la idea de una próxima y fulminante ofensiva; han abierto los aliados los ojos desmesuradamente, queriendo avanzar por donde asomara la riada humana, y desde hace veinte días, con los nervios tirantes, la pupila dilatada y los oídos alerta, otean el horizonte, escuchan y recogen los más leves rumores, y como los alemanes no llevan trazas de atacar, y sus enemigos siguen con el espíritu en tensión, asegurándonos una vez más que la ofensiva es imminente (Givrieux, en «Le Matin», continúa sonando la misma tecla), tentado estoy a creer que, si esta situación angustiosa de espera se prolonga un poco, cuando avancen los alemanes, ó Amasis no estaba en lo cierto, ó se van a encontrar con un ejército de alucinados.

Un artículo de Albert Thomas

El Gobierno debe guardar estrecho contacto con los obreros

PARIS 20.—En «L'Humanité» dice Albert Thomas que de los recientes incidentes ocurridos en las fábricas de guerra se deduce una lección, y es que el Gobierno debe guardar estrecho contacto con los obreros y desvanecer así prontamente los falsos rumores ó exageraciones que circulan entre ellos.

Batiendo a los indios salvajes

RIO JANTIRO 20.—El gobernador del Estado de Apeónas ha dado orden a la Policía para que dé una rigurosa batida contra las tribus de los indios salvajes de la región arripuna que han atacado varias veces a los obreros reingueros que están dedicados a extraer goma. El día 16, los indios incendiaron los campos de cultivo de operarios, matando é hiriendo a varios obreros portugueses y norteamericanos.

El Emperador Carlos, a Constantinopla

SOFIA 19 (3 t.).—Ayer, a las tres de la tarde, entraron el Emperador Carlos y la Emperatriz Zita en la soberbiamente adornada estación de esta capital, saludados por salvos de Artillería.

A recibidos acudieron, con los miembros del Gobierno, el generalísimo Zekow, el presidente Schrage y el ex presidente Geschow, Malinow, Gudev, todo el personal de la embajada de Austria-Hungría, los diplomáticos de la misión alemana, dignatarios de la Corte y, representando al Rey Fernando, que no pudo acudir por hallarse enfermo, el Príncipe heredero Boris y el Príncipe Cirilo.

En seguida pasó a conversar con el presidente del Consejo de Ministros, Radoslawoff, a quien entregó la gran cruz de la Orden de San Estéfano. En el trayecto del Palacio Real fueron saludados Sus Majestades, bajo un arco de trinullos, por el alcalde, a cuyo discurso contestó expresivamente el Emperador. Unas muchachas cubrieron el coche de flores. Luego continuó la marcha entre las tropas que cubrían la carrera; detrás de los soldados se apiñaba una muchedumbre que saludaba respetuosamente a los augustos huéspedes. En el Palacio fueron recibidas Sus Majestades por el Rey de Bulgaria y por las Princesas. La simpática personal del Emperador y la gracia encantadora de la Emperatriz Zita han conquistado las mayores simpatías entre la población.

Una carta del ex presidente del Consejo

PARIS 20.—M. Caillaux ha dirigido a su abogado defensor una carta, en la que le dice: «Pronto hará cinco meses que la Cámara decidió el levantamiento de la inmunidad parlamentaria contra mí; cinco meses desde que se dió orden de abrir una información; cinco meses desde que pedí al fiscal del tercer Consejo de Guerra que lo busque todo, que lo escrutase todo en mi vida.

Yo no me quejo; yo no quiero quejarme. Me limito a hacer constar los hechos. Percibo el derecho de anotar que anteayer se desvanecieron las últimas revelaciones de un condenado a muerte, revelaciones solicitadas. Nosotros sabemos algo de esto, ¿no es verdad?

Tengo derecho también a comprobar que ayer se ha tratado de volver contra mí las tentativas de conversaciones que yo había revelado espontáneamente ante la Comisión de los once y ante las Cámaras, y de las cuales me parece que salió a luz nuevamente la imprescindible corrección de mi actitud.

Mañana tendrá el derecho, sin duda, de comprobar que cuanto el 22 de Diciembre de 1917 dije desde la tribuna de la Cámara sobre los incidentes de Italia no estaba apartado de la verdad.

Usted sabe cuán significativa son ciertas declaraciones, ciertas cartas presentadas, ciertos informes utilizados por la Embajada de Francia en Roma. Hoy hay un hecho indiscutible, del que también quiero tomar nota. El señor Doyen ha presentado un informe sobre la situación de mi fortuna. En ese trabajo, de más de cien páginas, copiosamente documentado, se establece que mi fortuna, el millón que heredé de mi padre, no ha variado desde 1898 hasta 1911, fecha de mi matrimonio; que la pérdida de romperse las hostilidades mi fortuna había aumentado en unos 100.000 francos por la mayor valoración de los documentos que había en mi cartera. Es decir que se ha comprobado que durante veinte años en que he desempeñado todos los principales cargos del Estado, dejé aparte mis intereses particulares para atender a los intereses generales del país.

Estamos, pues, en vísperas de que calgan por tierra todas las calumnias y todas las insidias lanzadas contra mí.

En tercera plana: LAS RELACIONES HISPANOLAS. Nuevos peligros financieros por Ramón DE OLASCOAGA. TRIBUNA LIBRE. INGLATERRA E IRLANDA (Dúplica a «Marcos de Obregón») por ANGLO-IRLANDES. SAN MATEO, VII, 1 por V. DIEZ DE TEJADA. ACCION CATOLICO-AGRARIA. ASAMBLA DE LA FEDERACION DE VALLADOLID. Movimiento de la Caja Central: Imposiciones, 74.150 pesetas; préstamos, 111.200. Los Sindicatos manchegos piden auxilios para extinguir la langosta, y que se condonen las contribuciones. CAMINO DE CATALUÑA por Juan HIDALGO. En cuarta plana: SITUACION INTERIOR. Aumenta la agitación obrera. Surgen conflictos en Almería, Zaragoza, Sevilla, Bilbao y Valencia.—Para proteger de la incautación se cierran las fábricas de harina en Arlés. En quinta plana: NOTAS POLITICAS. Los navieros contestan al Gobierno. Entrega al comisario de Abastecimiento de un proyecto para utilización de la flota.









